

(Mitologías Antiguas: India 17)

LA MATANZA DE LOS DEMONIOS

5º

En la siguiente historia, van a escuchar muchísimo sobre espíritus malignos; espíritus que pueden cambiar su figura y se deleitan sencillamente en dañar a la gente. Los cronistas hindúes llamaban a estos malos espíritus rákshasas pero nosotros los llamaremos demonios, el nombre usado en la mayoría de los cuentos de otros países.

Había una vez hace mucho tiempo, cuando estos demonios o diablos, tenían terribles poderes en la India. Los brahmanes en sus oraciones, los campesinos en su trabajo y los guerreros en sus entrenamientos nunca estaban a salvo de sus ataques. Así la gente de la India pedía a los dioses que pusiesen fin a estos diabólicos poderes.

Todos los dioses fueron a Brahma, el altísimo, y dijeron:

—*¿Por qué dejas a los demonios que hagan todo lo que quieren? Nosotros, los dioses buenos, ¿no estamos aquí para proteger la Tierra?* Pero Brahma contestó:

—*El rey de los demonios, Ravana, una vez hace mucho tiempo, se ganó de mí un favor. El favor fue que ningún dios u otro espíritu lo derrotaría o mataría nunca. Así ninguno de vosotros desearía pelear contra él.*

Los dioses estaban muy consternados por esto y gritaron:

—*Pero si ningún dios o espíritu puede pelear contra Ravana, ¿quién puede detener toda la maldad que está yendo por el mundo?* Y Brahma contestó:

—*El malvado Ravana pidió solamente que ni dioses ni espíritus le dañasen, pero, en su orgullo él no mencionó a los seres humanos. Ravana cree que los seres humanos son débiles y criaturas miserables. Pero de entre ellos nacerá un héroe, quien querrá, después de una gran pelea, ponerle fin a Ravana. Y está cerca el momento en que nacerá ese héroe.*

Poco después, el héroe, cuya llegada Brahma había prometido, nació como el hijo de Dasaratha, un gran y poderoso rajá o rey. Fue llamado Rama y tenía cuatro hermanos mayores.

Pero los hermanos del príncipe Rama no pudieron competir con él, peleando con espadas o arcos y flechas, en cabalgar sobre caballos o elefantes, o en el conocimiento de los poemas santos los cuales todos debían aprender.

Cuando Rama tenía sólo dieciséis años, un hombre santo, un brahmán, llegó donde su padre y le dijo:

—*¡Oh, rey! Por muchos años yo he vivido en el bosque tratando de gratificar a los dioses con constantes plegarias y sacrificios. Pero no puedo seguir mi trabajo porque los demonios, mandados por su rey Ravana, distraen mis plegarias y saquean mis sacrificios tirando suciedad en el fuego.*

–“He oído que la gente elogia a tu hijo Rama, como uno con fuerza y coraje. Déjalo que venga conmigo y eche a los demonios”.

Aunque el rey no estaba feliz de mandar a su joven hijo a pelear contra los demonios no rehusó al brahmán. Así Rama y uno de sus hermanos, Lákshmana, que lo tenía en buen aprecio, fueron con el brahmán hacia la espesura. Apenas habían llegado cuando los demonios aparecieron. Algunos tenían cabezas de tigre pero alas de pájaro, mientras otros tenían caras como hombres, aunque con cuerpos de serpientes. Y aún había otros que tenían diez brazos y cuernos en sus cabezas.

Desde arriba en el aire y desde abajo en la tierra, aquella horrible muchedumbre venía croando, aullando y dando alaridos, que hasta hombres bravos habrían tenido miedo. Pero no así Rama y su fiel hermano Lákshmana.

Con espada en mano Rama fue a encontrarse con los demonios. Golpeaba a derecha e izquierda y donde golpeaba un demonio caía. En vez de darle miedo a Rama, los demonios tenían miedo de él. Se dieron vuelta y huyeron y fueron al encuentro de su rey, Ravana, para decirle lo que había pasado.

Después de poner a los demonios en fuga, Rama le preguntó al brahmán si había alguna cosa más que pudiera hacer por él. El hombre santo dijo:

–“No, pero te estoy muy agradecido y creo que sé de otra tarea más placentera que pelear contra demonios y monstruos. Me gustaría que vinieras conmigo a ver a Yanaka, el rey de Videja. Él tiene un arco que nadie antes ha sido capaz de doblar y él dará a su hija al hombre que pueda hacerlo”.

Así Rama y su hermano Lákshmana fueron con el brahmán al país de Videja. Y cuando el príncipe vio a Sita, la hija del rey, se puso muy contento porque nunca había visto a una mujer de tal belleza.

Entusiasmado, Rama tomó el arco grande y pesado y tiró de la cuerda. Comenzó a combarse, más y más hasta que hubo un ruido como de un trueno y el arco, con un chasquido, se rompió.

Yanaka, el rey de Videja, el padre de la hermosa Sita, estaba muy agradecido, pues él no hubiese deseado un mejor yerno que Rama, el príncipe e hijo de un gran rajá.

Y así fue celebrada una gran boda. Entonces Rama y Sita viajaron de regreso hacia su padre que estaba gozoso de que su hijo hubiera derrotado a los demonios y ganado tan noble y hermosa esposa.

Pero su felicidad no iría a durar mucho tiempo. La madre de Rama había muerto cuando él era aún muy pequeño y su padre Dasaratha se había casado con otra mujer, Kaikeyi.

Ahora esta reina, la madrastra de Rama, tenía un hijo llamado Bharata, ella quería que su hijo fuera rey un día, en vez de Rama. Cuando la madrastra oyó que el viejo rey iba a anunciar a todo el país que Rama, el mejor de sus hijos, sería rey después de él, ella casi estalló de rabia. Fue al rey y le dijo:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

—“Debo recordarte a ti de algo que me habías prometido hace algunos años. ¿Recuerdas la gran batalla que peleaste contra los enemigos que habían invadido nuestro territorio? Fuiste golpeado por una flecha y tus soldados creyeron que estabas muerto. Cuando yo oí las noticias, me apresuré al campo de batalla y te encontré, te saqué la flecha y vendé tu herida, y así salvé tu vida; y en ese entonces tú dijiste que me concederías dos deseos”.

—“Todos estos años no te he pedido favores especiales, pero ahora te los pido”.

El rey pensó por un momento y entonces contestó:

—“Es verdad. Lo prometí y nunca romperé una promesa que haya hecho”.

La madrastra sonrió y dijo:

—“Escucha, estos son mis dos deseos: quiero que mi hijo Bharata, sea anunciado como el futuro rey y quiero que Rama sea enviado a vivir al bosque durante catorce años”.

Eso fue un duro golpe para el rey, quien amaba a Rama, pero no pudo romper la promesa que había hecho.

Cuando la madrastra se retiró, el rajá llamó a Rama y le contó lo que había ocurrido. Pero Rama no estaba en absoluto desilusionado ni enojado, y le dijo:

—“Mi rey debe ser fiel a su promesa y me iré lo más pronto al bosque para no darle más problemas a nadie en mi familia. No estés triste, padre, estoy más bien contento de ir a vivir catorce años en el bosque”.

Sin embargo el hermanastro Bharata, para quien la madre había hecho todo esto, también amaba a Rama. Cuando escuchó lo que había ocurrido, se apresuró a decirle a Rama que él no había sabido sobre el plan de su madre, ni había deseado tomar el lugar de Rama. Pero el príncipe le dijo:

—“No estoy contrariado contigo o con tu madre. La promesa de mi padre debe ser mantenida. Yo iré a vivir al bosque”.

Aunque Rama tenía planeado de pasar esos catorce años solo, Sita no quiso apartarse de él. Así, ella también abandonó el palacio y fue a compartir la dura vida en la jungla. Pero si hubiera sabido lo que le estaba reservado para ella, hubiera preferido dejar ir solo a Rama.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:
<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>